

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Aproximación a Masoch: Lacan con Deleuze.

Rangone, Laura.

Cita:

Rangone, Laura (2019). *Aproximación a Masoch: Lacan con Deleuze*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/498>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/vTo>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

APROXIMACIÓN A MASOCH: LACAN CON DELEUZE

Rangone, Laura

Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

En varios lugares de su obra Lacan nos impulsó a leer a Deleuze, así por ejemplo en su Seminario 14, el libro *Presentación de Sacher-Masoch. Lo frío y lo cruel*, es colocado como una obra de consulta obligada para pensar el tema del masoquismo. Una de las primeras cuestiones que salta a la vista es que ni Deleuze, ni Lacan atan el masoquismo al sadismo, sino que ponen en signo de pregunta la complementariedad que la literatura analítica había hecho pensar sobre ambos términos, subrayando la vía de la diferencia. Que Sade y Masoch no son reversos, es resaltado por Deleuze al recurrir, en principio, al destino de las producciones literarias de ambos autores; lo que ha dejado al descubierto cierta subordinación de Masoch a Sade. El punto de vista clínico no escapó a esta línea y en muchas ocasiones el masoquismo pareció servir de complemento al sadismo.

Palabras clave

Masoch - Psicoanálisis - Masoquismo - Sadismo

ABSTRACT

APPROACH TO MASOCH: LACAN WITH DELEUZE

In several places of his work Lacan prompted us to read Deleuze, for example in his Seminar 14, the book *Presentation of Sacher-Masoch. The cold and the cruel*, it is placed as a work of obligatory consultation to weigh the subject of masochism. One of the first questions that comes to mind is that neither Deleuze nor Lacan tie masochism to sadism, but they put in question mark the complementarity that the analytical literature had made weigh on both terms, underlining the path of difference. That Sade and Masoch are not reversed, is highlighted by Deleuze when resorting, in principle, to the destiny of the literary productions of both authors, what has revealed a certain subordination of Masoch to Sade. The clinical point of view did not escape this line and in many cases masochism seemed to complement sadism.

Key words

Masoch - Psychoanalysis - Masochism - Sadism

Introducción

Psychopathia sexualis (1886), de Krafft-Ebing constituye la primera obra de conjunto sobre el tema de las perversiones. En un clima de creciente dominio del poder psiquiátrico, la perversión implicaba fundamentalmente un desvío de la sexualidad normal, el instinto sexual se tornaba anti-natura y, por tanto, no tenía por fin conservar la especie. Es este el contexto de surgimiento de esa suerte de soldadura terminológica que es el “sado-masoquismo.” En su monumental obra, el médico alemán realiza, lo que podríamos llamar, un catálogo de las anomalías de instinto sexual. Sadismo y masoquismo, entraban dentro del rubro de las parestesias (excitación de la vida sexual por estímulos inadecuados). Krafft-Ebing, crea la palabra “sadismo” tomando el nombre del marqués de Sade, cuyas novelas rebasaban de voluptuosidades y crueldades y entendía al sadismo como la sensación de placer sexual, causada por la humillación, el castigo y la crueldad sobre otro individuo. Al masoquismo, lo define directamente, como la inversa del sadismo y lo liga a la literatura producida por Sacher-Masoch. Esta maniobra de inversión engendra no pocos equívocos, aun en el campo del psicoanálisis.

Los primeros tiempos de la obra freudiana evidencian el peso de la herencia médica. El primero de los *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905), denominado *Las aberraciones sexuales*, se ocupa del tema de las perversiones y ubica al par sadismo-masoquismo como la más importante de todas ellas. Para Freud, este par de opuestos tiene un origen pulsional. Cuando años más tarde (1915) dedica un escrito a las pulsiones vuelve a ocuparse del asunto; allí, diferencia cuatro destinos posibles de la pulsión sexual (que también pueden pensarse como variedades de la defensa frente a las pulsiones): (a) trastorno hacia lo contrario; que a su vez se divide en dos procesos (a) i) la vuelta de la pulsión de la actividad a la pasividad y (a) ii) trastorno en cuanto al contenido; (b) vuelta hacia la propia persona; (c) represión; (d) sublimación.

El par sadismo-masoquismo puede elucidarse tanto en (a) i), como en (b), ya sea que involucre a las metas de la pulsión o a su objeto respectivamente. Para esclarecer esta superposición, introduciremos brevemente un proceso destacado por Freud, que permite distinguir:

1. El sadismo como acción violenta, afirmación de poder dirigida a otro como objeto.
2. Sustitución del objeto ajeno por la propia persona, esta modificación objetual conlleva también el cambio de meta pulsional:

de la actividad a la pasividad.

3. Nuevamente se busca como objeto a otra persona, pero a raíz del cambio en la meta (2.), este otro individuo juega el papel de sujeto.

Este último caso es el del masoquismo, en el que, como puede verse, la satisfacción se obtiene por la vía del sadismo originario. Por estos tiempos no es concebible para Freud un masoquismo originario, este sólo se engendraría desde el sadismo. Luego, con su última teoría pulsional, esto cambia.

Introduje estas referencias, porque muestran claramente el grado de dependencia y de subordinación en que parece haber caído el masoquismo, respecto del sadismo. Otra forma de la relación, tan estrecha entre ambos términos, hay que buscarla (siempre contextualizando en los momentos iniciales de la obra de Freud), en el tema de la identificación. En una relación calificada como sado-masoquista, los partenaires experimentarían una suerte de como un doble placer, por ejemplo, el masoquista obtendría placer en su posición, pero también sádicamente, por identificación con el otro. La inversa también sería válida.

De este modo, se puede resumir en dos cuestiones centrales la existencia del término “sado-masoquismo”:

- Un sádico podría devenir masoquista, a partir de alteraciones en el campo pulsional (o sea que un mismo sujeto puede ser en un momento sádico y en otro masoquista)
- Vía identificación, en la relación sado-masoquista, el placer de cada partenaire sería sádico y masoquista. (Aquí se trataría no de un solo sujeto, sino de la pareja)

Propongo que en verdad ambos puntos, se apoyan en la fantasía (neurótica) de suponer en la perversión un placer más extremo, más radical que el de la sexualidad de los neuróticos.

Sobre la no complementariedad.

Lacan, en su *Seminario 14*, llamado *Lógica del fantasma* (1966-1967), que es contemporáneo del libro de Deleuze *Presentación de Sacher-Masoch. Lo frío y lo cruel* (1967), dirá, respecto de este libro que, es “incuestionablemente el mejor texto que jamás haya sido escrito” (Lacan, 1967, p.94) sobre el tema del masoquismo.

Deleuze y Lacan comparten la tesis de que no hay complementariedad entre sadismo y masoquismo. Esta, que es una afirmación clínica, se corresponde con otra que es, digamos, literaria, a saber: no hay igualdad ni complemento entre Sade y Masoch. Si Deleuze propone un regreso a la fuente, es decir, a la literatura es porque hay allí elementos que no nos engañan respecto de las estructuras clínicas.

La falta de reversibilidad entre Sade y Masoch espeja la falta de reversibilidad entre sadismo y masoquismo. Deleuze refiere que “jamás un verdadero sádico soportará a una víctima masoquista (...)” y “tampoco un masoquista soportará a un verdugo verdaderamente sádico.” (1967, p. 44) Lo cual rompe, digamos el mito, de la pareja sadomasoquista. Ilustra esto con dos pe-

queños fragmentos, uno de Sade, otro de Masoch.

Sade le hace decir a una víctima de los frailes en *Justine*: “Quieren cerciorarse de que sus crímenes arrancan el llanto, rechazarían a una joven que se entregara a ellos por propia voluntad.” (Sade, 1791, en Deleuze, 1967, p.44)

En *La pescadora de almas* (Masoch, 1881) dice (en diálogo con un conde cruel) la protagonista: “Usted hace sufrir por crueldad, mientras que yo castigo y mato en nombre de Dios, sin piedad, pero sin odio.” (Masoch, 1881, en Deleuze, 1967, p. 44) Aquí el sádico parece ser el conde a quien la heroína se dirige, personaje colateral que no hace a la dupla central. La protagonista constituye, en cambio, un tipo de personaje que insiste en los trabajos de Masoch; una mujer- verdugo, (de piedra, envuelta en pieles, la madre santa) que encuentra en su acción no tanto su propio placer, como una forma de responder a un poder supremo.

La heroína de Masoch no es sádica y no puede serlo, porque forma parte de la escena masoquista, es allí un elemento y no es por fuera del masoquismo. Si, en tanto elemento, es extirpado, desgarrado de la escena o del acto, cae su lógica; del mismo modo la víctima del sádico no es masoquista ni puede serlo, pertenece al universo sádico y debe su sentido a esa pertenencia.

Con gran claridad señala Deleuze que el error existente en presuponer una pareja sado-masoquista descansa en una serie de abstracciones y combinaciones injustificadas. Se abstrae al masoquista de su constelación, de su entorno (como si eso fuera posible), el mismo proceso de abstracción se efectúa en torno al sádico, y se los conjuga en una combinación que se supone real, pero que resulta quimérica. Combinación compuesta, entonces, por elementos desarticulados de los conjuntos a los que en verdad pertenecen; sólo en el engranaje de esos conjuntos originales tenían lógica y sentido. La mujer-verdugo es un puro elemento del masoquismo.

De otros elementos puramente masoquistas

Mencionamos recién a la mujer-verdugo, hablaremos de algunas de sus particularidades que nos permitirán acercarnos a la lógica del masoquismo.

En líneas generales, las figuras femeninas de Masoch aparecen como frías, de mármol, capaces de una gran crueldad, de conducir a sus víctimas a espantosos tormentos y hasta a muertes despiadadas (donde la crucifixión es solo un ejemplo). Sin embargo, es el héroe sometido, aparente víctima, quien arma la escena, quien dicta a la mujer su conducta, ella, por su parte, tiene algunas dudas sobre este asunto. Al decir de Deleuze:

(...) el héroe masoquista parece educado y formado por la mujer autoritaria, pero en lo más profundo es él quien la forma y la disfraz, y le sopla las duras palabras que ella le dirige. La víctima habla a través de su verdugo, sin reservas. (Deleuze, 1967, p. 27)

Encontramos aquí otro punto de superposición con el discurso lacaniano. Se trata de una cuestión que Lacan menciona en su *Seminario 14*, pero que ya había anticipado, por ejemplo en el *Seminario 10*. Introduciré una cita de *Lógica del fantasma* (1966-1967) que permitirá justificar, o dar sustento a por qué he hablado de superposición entre ambos autores franceses.

(...) el masoquismo instaura una situación reglada de antemano hasta en sus detalles, que puede llegar a hacer permanecer al sujeto bajo una mesa en la posición de perro. Forma parte de una puesta en escena, de un escenario que tiene su sentido y su beneficio, que está incuestionablemente al principio de un beneficio de goce (...)

Que este goce esté enteramente ligado a una maniobra del Otro, que se exprese más comunmente bajo la forma del contrato (cuando digo contrato digo contrato escrito), es algo que dicta, tanto al otro y mucho más al Otro que al masoquista mismo, su conducta. (...) (Lacan, 1967, p.106)

No se trata meramente de que el masoquismo, comporte una posición pasiva en una situación que resulta penosa; la pasividad del masoquismo es la propuesta fantasmática de un sujeto ubicado en una escena en la que puede hacer de víctima, tal como el contrato lo estipula, el asunto es que este sujeto no es el que padece la escena simplemente, actor sufriente, sino quien la planifica, es guionista y director maestro. (Precisamente por ello es que el goce del que se trata aquí, es el goce del Otro, columna vertebral del fantasma masoquista.)

El componente del contrato es esencial en el masoquismo, no tiene equivalencia ni comparación con ningún dispositivo de la estructura sádica.

En el apéndice de la versión castellana de *La Venus de las pieles* (1870) se incluyen dos contratos de Sacher – Masoch, uno con Fanny von Pistor, otro con Wanda von Dunajev; en ambos, se hace referencia a Sacher – Masoch como “esclavo”. Vale a modo de ejemplo el siguiente extracto: “El señor Leopold von Sacher – Masoch se compromete, bajo palabra de honor, a ser el esclavo de la señora von Pistor y a cumplir incondicionalmente, durante un período de seis meses, cada uno de sus deseos y órdenes.” (Sacher – Masoch, 1870, p. 185)

En el caso del masoquista perverso, es él mismo el que aparece reducido a un objeto de intercambio, sobre el que pueden operarse tratos contractuales. La reducción a objeto constituye una suerte de condición, al tiempo que denuncia algo del orden de su deseo. Son escenas que en términos generales se caracterizan por quedar a merced del otro, de su voluntad. Lacan se ocupa de esto en varios lugares, por ejemplo, cuando trabaja la dialéctica de los bienes en el *Seminario 7*. Deleuze, en su libro, también le dedica un lugar al tema del contrato, dándole una dimensión o una dirección que – al menos por ahora – no he encontrado en Lacan.

Para Deleuze el masoquista deriva la ley del contrato, lo que

acentúa la severidad de la ley. Si bien el contrato implica acuerdo de voluntades y tiene una duración determinada, la ley que de él se desprende anula estas condiciones resultando despiadada. Por otra parte, Deleuze también se ocupa del hecho de que el contrato, se estipula con la madre, excluyendo al padre, lo que trae aparejada una serie de consecuencias, ocuparnos de ellas será objeto de otro trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Deleuze, G. (1967/2001). *Presentación de Sacher-Masoch. Lo frío y lo cruel*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Krafft-Ebing, R. (1886/1955). *Psychopatia sexualis*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Freud, S. (1905/2001). Tres ensayos para una teoría sexual. En *Obras completas*. Tomo 7. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915/2006). Pulsiones y destinos de pulsión. En *Obras completas*. Tomo 14. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1959-1960/2011). *El Seminario Libro 7. La ética del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1962-1963/2010). *El Seminario Libro 10. La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1966-67). *Seminario 14. Lógica del fantasma*. Versión no oficial. Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Rangone, L. (2014). Masoch-masoquismo. Origen del término y su relación con el sadismo. *Actas de las XXII Jornadas del Grupo de Investigación “Teoría y Prácticas Psicoanalíticas”* (En prensa) (ISBN en trámite).
- Sacher-Masoch, L. (1870/2006). *La Venus de las pieles*. Barcelona: Tusquets.